

VOLUMEN 18 • NÚMERO 34

*euph*Yía

REVISTA DE FILOSOFÍA

VARIA

¿Es adecuado el rawlseanismo para plantear los fundamentos constitucionales anti-discriminación?, Enrique Camacho-Beltrán

Hayek and the concept of freedom: a summary, Facundo Guadagno
Apuntes sobre el concepto de resistencia a la luz de los casos CRAC-PC y EZLN,
Hugo Martínez García

Sobre el estatus moral de la mujer en Kant: una lectura desde el carácter moral,
Luis Moises López-Flores

DOSSIER: ÉTICA AMBIENTAL Y ANIMAL

Introducción de los editores, Victor Hugo Salazar Ortiz y Daniel Oviedo Sotelo
Carencia social de una ética animal: la educación oculta, Elba Castro Rosales y
Javier Reyes Ruiz

Biopolítica, necropolítica, zootecnia y domexecración: el poder de la muerte,
Esther Adriana Arvizu Ruiz

Ecologismo y animalismo. De la tensión entre espectros ético-políticos al
entrecruzamiento de enfoques críticos, Ernesto Cabrera García

Kangaroos and Dragons: how much is a species worth?, Luis David Reyez
Sáenz

La animalidad en el pensamiento de Nick Land o la línea de fuga hacia lo
desconocido, Camilo Andrés Vargas Guevara

Ensayo animal, Rodolfo Bernal Escalante

Ser responsable por la naturaleza según Hans Jonas: el futuro de la humanidad
inseparable de la preservación de la naturaleza, Ericbert Tambou

Kamgue

Máximas éticas frente al desplazamiento y la inmovilidad climáticos, Bernardo
Bolaños Guerra

TRADUCCIÓN

Malcolm, Norman. "La concebibilidad del mecanismo", Marc Jiménez-Rolland



ISSN 2683-2518

Ensayo animal

Animal essay

Rodolfo Bernal Escalante
Universidad Autónoma de Aguascalientes
rodolfo.bernal@edu.uaa.mx

Lo que me hace tan grata la sociedad de mi perro es la transparencia de su ser. Mi perro es transparente como el cristal.
Schopenhauer

Si no hubiera perros, no querría vivir.
Schopenhauer

Resumen

El ensayo explora la evolución de las concepciones filosóficas y religiosas sobre la relación entre el ser humano y los animales, destacando la transformación del antropocentrismo teológico hacia una visión más naturalista y respetuosa. Partiendo del creacionismo judeocristiano, donde los animales son considerados subordinados al hombre, el texto analiza prácticas religiosas antiguas, como los sacrificios en Grecia, Persia y el judaísmo. Posteriormente, aborda la crítica moderna a la superioridad humana a través de pensadores como Pascal, Giordano

Bruno y Schopenhauer, quien denuncia la crueldad humana hacia los animales. El texto culmina señalando que los animales poseen una función natural justificada, a diferencia del ser humano, y plantea la necesidad de ampliar la esfera moral hacia ellos y hacia la naturaleza en su conjunto, alineándose con la ética de Peter Singer y los principios ecológicos contemporáneos.

Palabras clave: relación humano-animal, antropocentrismo, creacionismo, ética animal.

Abstract

This essay examines the philosophical and religious evolution of the human-animal relationship, emphasizing the shift from theological anthropocentrism to a more naturalistic and respectful perspective. Beginning with the Judeo-Christian creationist framework, where animals are seen as subordinate to humans, the text analyzes ancient sacrificial practices in Greece, Persia, and Judaism. It then explores modern critiques of human superiority through figures like Pascal, Giordano Bruno, and Schopenhauer, who condemned humanity's cruelty toward animals. The essay concludes by arguing that animals possess an inherently justified role in nature, unlike humans, and advocates for expanding the moral sphere to include non-human animals and the broader natural world, resonating with Peter Singer's ethics and contemporary ecological principles.

Key words: human-animal relationship, anthropocentrism, creationism, animal ethics.

Tomando como punto de partida las dos concepciones acerca del origen del universo, la **creacionista** y la **evolucionista**, podemos

observar claramente que asumen posturas muy opuestas en relación con el trato hacia los animales.

El creacionismo sostiene que el universo ha sido creado por una divinidad suprema, la cual también creó al ser humano, a los animales y a todos los seres vivos. Algo que es de llamar la atención es que siempre ha existido una íntima relación entre los animales y los cultos religiosos, de hecho, se puede sostener que en todos los rituales antiguos intervenían animales. Si echamos un vistazo, por ejemplo, a la mitología griega, en la *Teogonía* de Hesíodo, se hace una descripción detallada de cómo debe llevarse a cabo el sacrificio, el holocausto de un toro en honor a Zeus, el animal debía ser quemado para que, al transformarse en humo, se elevará el cielo y fuera recibido como ofrenda por el Dios. En la antigua religión persa, el mazdeísmo, vemos que ésta en su estado primitivo practicaba sacrificios cruentos de animales; hasta que con las reformas de Zaratustra estas prácticas se suprimieron, dando lugar a la madurez de la religión mazdeísta. Es en el *Avesta*, el libro sagrado de la religión persa, en donde se consignan las nuevas prácticas y sacrificios rituales, en los que quedan salvaguardados los animales. Zarathustra sostiene que el sacrificio no debe consistir en la inmolación fáctica de animales, sino que sacrificio debe ser interno, espiritual (Duchesne-Guillemín, 1986: 7).

En los cultos místicos de Mitra, introducidos en Roma hacia el año 70 a. C. en tiempos de Pompeyo, religión que influyó a los centuriones romanos, los cuales adoptaron su práctica, también intervienen animales, el principal es un toro que debe ser inmolado por esta divinidad, pero lo hace con un profundo pesar, ya que sólo derramando su sangre se logra la salvación. Otro animal que interviene en el sacrificio es un perro que beber la

sangre que brota de la herida del toro para evitar que caiga a la tierra y se contamine; también interviene en el culto, pero en este caso representando el principio maligno, un escorpión que clava su aguijón en los testículos del toro para restarle vitalidad, fuerza, y fertilidad (Gómez De Liaño, 1998: 99-139).

En la religión hebrea después de que Dios crea el universo los primeros cinco días, el sexto, crea al ser humano y a los animales, pero también, por decreto divino, éstos quedan bajo el dominio y la explotación del hombre, así lo expresa claramente el libro del *Génesis*:

Dijo luego Dios: “brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie”. Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie, todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno. Díjose entonces Dios: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella”**. Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios los creó, los creó macho y hembra; y los bendijo Dios,

diciéndoles: “preocread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y **dominad** sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”. Dijo también Dios:

“Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos o Sís sirvan de alimento.

También a todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven les doy para comida cuanto de verde hierba la tierra produce”.

Y así fue. Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana. Día sexto (*Gén*, 1:24-31).¹

Esta concepción antropológica, con algunos matices, se conserva también en el Nuevo Testamento, de tal forma que la tradición judeocristiana, en relación con los animales, es antropocéntrica, pero en la relación del hombre con Dios es teocéntrica.

Cabe mencionar que los antiguos hebreos también realizaban sacrificios de animales, esta primera ofrenda la

¹ Para precisar más este argumento teológico ver Peter Singer (1999: 232).

realizaron Caín y Abel, el primero era labrador, y el segundo pastor de ovejas. Caín le trajo a Jehová del fruto de la tierra una ofrenda y se la ofreció en holocausto; Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas a la más gorda de ellas, y también la ofreció en holocausto. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín y a su ofrenda (*Gen: 3-5*). ¿Por qué rechazó Dios la ofrenda consistente en frutos de Caín y aceptó de buena gana la ofrenda de Abel, que era una oveja muy bien nutrida y regordeta? ¿Acaso era carnívoro?

La idea predominante es que el hombre occidental, al menos desde el origen de la tradición judeocristiana, hasta el siglo XVI, cuando Copérnico degradó el planeta tierra a tercera categoría, siempre se consideró el centro del universo, siempre supuso que era la máxima creación divina, por lo tanto, se sintió con el derecho, respaldado por el argumento teológico citado líneas atrás, de disponer como le viniera en gana del resto de los animales.

Pero no se debe olvidar que estos privilegios que Dios le concedió al hombre eran válidos sólo el tiempo en que estuvo en estado paradisiaco, en el jardín del Edén. Después de haber violado la prohibición que le impuso Dios de no comer del árbol de la sabiduría ni del árbol de la vida, fueron maldecidos por Éste, a la mujer la condenó a parir los hijos con dolor y a ser sometida y dominada por su marido. Al hombre lo condenó al trabajo y a comer sólo del fruto de la tierra, es decir, plantas, legumbres y vegetales. Se le arrebató el privilegio de poder comer animales y productos derivados de éstos. Así pues, Dios condenó a Adán y a Eva a la muerte y a ser vegetarianos:

Y al hombre dijo: Por cuánto obedeciste

A la voz de tu mujer, y comiste del árbol

de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la Tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y **comerás plantas del campo.**

Con el sudor de tu rostro **comerás el pan** hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás
(*Gén, 3:17-19*).

Este mandato divino, que le dicta a Adán de sólo comer plantas del campo y pan, es derogado por el mismo Jehová, en el *Levítico 11: 1-47*, cuando les dice a Moisés y a Aarón qué animales son limpios y cuáles son inmundos, y de cuáles pueden comer y de cuáles no (aunque esto no es de extrañarse, ya que la Biblia está llena de contradicciones).

Con la superación del teocentrismo medieval y el surgimiento de la modernidad el hombre se ve a sí mismo de manera diferente, ya no se concibe como la obra maestra de Dios, sino que ahora se percibe como un ser desamparado en la inmensidad del cosmos, es decir, acepta su condición de ser un animal entre animales. Una postura más matizada respecto al ser humano y los animales nos la ofrece Pascal en la sección V de sus *Pensamientos*:

Es peligroso hacer ver demasiado al hombre, cuán semejante es a los animales sin mostrarle su grandeza. Es también peligroso hacerle ver demasiado su grandeza sin su bajeza. Es más peligroso todavía dejarle que ignore lo uno y lo otro. Pero es muy provechoso representarle lo uno y lo otro.

Es preciso que el hombre no crea que es igual a los animales ni a los ángeles, y que no ignore ni lo uno ni lo otro, sino que sepa lo uno y lo otro (Pascal, 2009: 100-101).

Por su parte; Giordano Bruno sostiene que “El hombre no es más que una hormiga en presencia del infinito” (Singer, 1999: 246). Podríamos citar muchos ejemplos más de pensadores como Montaigne que en su *Ensayo sobre la crueldad*, critica el maltrato a los animales, a Voltaire, que considera que la sensibilidad humana y animal es la misma.

En síntesis, en la **modernidad** y la **Ilustración** el trato hacia los animales tuvo mucha mejoría. **Los animales comenzaron a ganar cada vez más respeto.**

Con el desarrollo de las ciencias se estudió con más profundidad a la naturaleza y a los seres vivos, particularmente hubo un interés enorme por estudiar a los animales. En el siglo XIX, el pensador más representativo es el autor del texto *El origen de las especies*, el cual mostró un profundo respeto por las especies animales, y manifiesta claramente su desacuerdo con la idea de que el ser humano es superior a los animales. Así nos lo señala Singer:

Charles Darwin escribía en su diario: “El hombre en su arrogancia se cree una gran obra, merecedor de la mediación de una deidad. Más humilde, y yo pienso que certero es considerar que fue creado a partir de los animales” (Singer, 1999: 252).

La propuesta darwiniana es precisamente la otra concepción occidental acerca del origen del universo: el **evolucionismo**. Claramente se puede constatar que esta postura ideológica es muchísimo más benevolente y mucho más respetuosa con los animales que a la postura creacionista.

Si se hace una comparación entre el ser humano y los animales, bajo la perspectiva naturalista, evolucionista, desacralizada, el hombre sale perdiendo.

Utilizando terminología existencialista, si nos asomamos al reino de la naturaleza, nos percatamos de que absolutamente **todos los seres vivos** tienen perfectamente justificada su existencia; **sabemos qué son y para qué sirven**, es decir poseen esencia y existencia de manera simultánea. En cambio, los seres humanos no sabemos qué somos ni para qué servimos, o sea, sólo poseemos existencia, pero carecemos de esencia. Así pues, los animales tienen un sentido y una finalidad para la naturaleza, son piezas esenciales en los ecosistemas, en las cadenas alimenticias. Tienen claramente justificada su razón de ser en el mundo. Sabemos muy bien para qué sirven las plantas verdes, entre otras cosas para realizar la fotosíntesis, para producir oxígeno, para ser comidas por los herbívoros, que a su vez son devorados por los carnívoros, que, a su vez, cuando mueren, sus cadáveres son consumidos por los buitres, los chacales, las hienas, los hongos, las bacterias y son reducidos a materia orgánica que a su vez regresa a la tierra, que a su vez es la que permite el crecimiento de las plantas que a su vez... etc., etc., etc.

Considerándolo de esta manera, la araña que se come a la mosca, la abeja que dispersa el polen y permite la reproducción de las flores, los gusanos que se alimentan de cadáveres, son excesivamente más importantes para el funcionamiento de la naturaleza que cualquier ser humano.

Si pudiéramos preguntarle a la naturaleza qué especie estaría dispuesta a eliminar con tal de lograr la supervivencia del planeta, realmente no hace falta esperar a que nos dé la respuesta,

la sabemos muy bien: la especie que debe ser eliminada por nociva y destructiva... es la humana.

Por otra parte, siempre que se reflexiona acerca de la naturaleza humana, existe la tendencia de comparar al hombre con los animales, y siempre se sitúa a éste por encima de ellos, debido a su capacidad racional, a la conciencia de sí mismo, a su libre albedrío. A su vez, se les atribuyen a los animales apelativos como "bruto", "bestia", "desalmado," "irracional", "insensible", que cuando se aplican a los seres humanos se hace de forma despectiva y ofensiva.

No es bestial el mal que hace el hombre a sus semejantes, no es bruto aquel que abusa, viola y asesina a sangre fría, es simplemente humano. No se debe insultar a los animales con el mal uso de la palabra. Un animal o una bestia no pueden cometer una crueldad y hacer el mal, ya que esto es privativo de los que tienen sentido moral. Cuando un animal provoca dolor, sufrimiento y muerte a otra criatura, lo hace sin intención, inocentemente, no actúa mal, porque carece de esta noción. El animal no mata por mero placer de matar, lo hace debido a la necesidad de alimentarse, debido a que tiene sus instintos programados por la naturaleza; sólo el hombre es capaz de hacer esto, inspirado en su sentido moral (Twain, 1994: 71-72). Como ya lo pregonó Schopenhauer: *"El hombre es el único animal que hace sufrir a los otros por el mero placer de hacerlos sufrir"* (2009b: 233-234).

Uno de los filósofos más representativos del pensamiento moderno, considerado un pesimista recalcitrante, misántropo y misógino, sentía mucha más piedad por los animales que por los seres humanos. La mayor parte de su vida tuvo como compañía a los perros, los cuales eran objeto de todo su afecto.

Para Schopenhauer el principio de toda moralidad es la piedad, que también se extiende a los animales, los cuales también merecen protección. Pero la moralidad europea no los toma en cuenta ni tiene hacia los animales ningún miramiento, ni consideración.

La pretendida falta de derechos de los animales, el prejuicio de nuestra conducta para con ellos no tiene importancia moral, que no hay, según se dice, deberes para con los animales, es precisamente una grosería que supone una barbarie accidental cuya fuente se encuentra en el judaísmo (Schopenhauer, 2009a: 50).

Siendo un poco más estrictos que Schopenhauer, el sacrificio y la inmolación de animales no solamente se debe al judaísmo, sino a las religiones en general, exceptuando, obviamente, a las orientales, las cuales tienen un profundo respeto por la vida de los animales, pero también sabemos la razón de ello, las religiones orientales tienen la creencia de que después de la muerte, se lleva a cabo la reencarnación, en la mayoría de los casos, en animales. Como quiera que sea, para ellos, la vida animal es sagrada.

No se necesita practicar una religión oriental, como el budismo, el jainismo, el sankya, el yoga, para respetar y tener compasión por los demás seres vivos, tanto vegetales como animales; la única que se necesita es tener consideración hacia ellos, y saber que los humanos no somos los únicos que habitamos el planeta, ni que somos la especie más importante. Al respecto señala Schopenhauer:

Tan estrechamente unida a la bondad de carácter se halla la piedad para con los animales, que se puede afirmar, con confianza, que el que es cruel con los animales no puede ser un hombre bueno (2009a: 51).

Las comparaciones nunca han sido buenas, pero son útiles porque nos permiten tomar conciencia de nuestra posición en el mundo, no se puede seguir sosteniendo la superioridad del hombre sobre los animales, pero tampoco se trata de ponerlos por encima nuestro, “Lo que tenemos que hacer es ampliar nuestra esfera de preocupación moral hasta comprender a los animales no humanos y cesar de tratar sus vidas como algo utilizable para cualquier finalidad trivial que se nos ocurra” (Singer, 1999: 56).

No sólo se trata de tener consideración y respeto hacia los animales, sino a la naturaleza en general; de acuerdo con la máxima de Francis Bacon: “no es posible vencer la naturaleza más que obedeciéndola” (2011: 57), se podría añadir también, respetándola.

Referencias

- Bacon, F. (2011). *La Gran Restauración (Novum Organum)*. Miguel Á. Granada (trad.) España: Tecnos.
- Biblia*, (1985). Nacar y Colunga (trads). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Duchesne-Guillemin, J. (1986). “La Iglesia Sasánida y el Mazdeísmo”. En Henri-Charles Puech (ed.), *Las Religiones en el mundo Mediterráneo y el Oriente Próximo I*. México: Siglo XXI Ediciones.
- Gómez De Liaño, I. (1998). *El círculo de la sabiduría: Diagramas del conocimiento en el Mithraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Pascal, B. (2009). *Pensamientos*. X. Zubiri (trad.) Madrid: Alianza Editorial.

- Schopenhauer, A. (1979). *El amor, las mujeres y la muerte*. M. Urquiola (trad.) Madrid: EDAF.
- Schopenhauer, A. (2009a). *Los dolores del mundo*. España: Biblioteca Pensamiento Crítico.
- Schopenhauer, A. (2009b). *Parerga y Paralipómena II*. P. López de Santa María (trad.) España: Editorial Trotta.
- Singer, P. (1999). *Liberación animal*. J. Chamorro Mielke (trad.) Madrid: Editorial Trotta.
- Twain, M. (1994). *El forastero misterioso*. Barcelona: Ediciones Altaya.